

La cuarta ola

Si eres un joven de edad parecida a la mía, es posible que guardes el recuerdo del libro “La Tercera Ola”, de Alvin Toffler. Lo escribió en 1979, y se convirtió rápidamente en un *best seller*, que se instaló en las baldas de muchas casas.

El libro anticipaba una tercera ola basada en el conocimiento y la tecnología, que estaba llegando a la Humanidad, después de una primera agrícola, hace 10.000 años y una segunda (industrial, hace unos 250 años). Toffler fue hábil entendiendo las semillas de un futuro que estaba llegando, y su relato anticipaba claves que después se han demostrado acertadas (en otras cosas se equivocó, gajes del oficio de futurista...)

Desde entonces, animados por el éxito editorial de las olas, han sido muchos (incluido el propio autor) los que han querido ser los “profetas de la cuarta ola”. Algo parecido a lo que ha ocurrido con la “cuarta revolución industrial”, que se lleva anunciando desde mediados del siglo pasado (cuando se descubren las aplicaciones de la energía nuclear), y que ahora parece haberse quedado a vivir con nosotros de la mano de la “Industria 4.0.”

Las olas de cambio se suceden, y es bueno levantar la mirada para verlas llegar. Algunas, como las que he descrito en los párrafos anteriores, son de largo plazo, su tiempo se mide en siglos (como todo se acelera, igual ahora se mide en décadas). Otras olas se suceden con más frecuencia, su longitud de onda es más corta.

Recuerdo por ejemplo en los inicios de mi carrera profesional, la ola de la calidad. Durante algunos años, la ISO primero y la EFQM después, se convirtieron en un mantra que acompañaba la gestión de cualquier empresa.

Después he asistido a una segunda ola, la de la internacionalización o globalización (como se dice ahora). Era una ola que además se tiñó durante unos años del color rojo de la bandera de China y otros países de mano de obra barata, y nos ha dejado a todos un poco desteñidos de las consecuencias de la deslocalización.

La última en llegar, la tercera que he conocido, ha sido la de la innovación. Se me mezclan los recuerdos de esta ola con los de la primera crisis global. Cuando estábamos todos emocionados con esto de que había que innovar, y sin darnos tiempo a ponernos el traje de baño, se reventó una burbuja gigantesca y montó un tsunami financiero que nos ha tenido bastante despietados estos últimos años.

Ahora parece que va volviendo la calma, aunque seguimos teniendo el susto en el cuerpo y cada dos por tres alguien alerta de que quedan burbujas por reventar. Me pregunto cuál será la siguiente ola, la cuarta.

Si es por titulares, podría ser la famosa “industria 4.0.”. Aunque a mí me parece que no es tan diferente, ni de la tercera ola de Alvin Toffler, ni de la innovación. En el fondo, es poner una nueva etiqueta a la I+D+i de toda la vida. Que ahora la tecnología sea digital y móvil, o que haya muchos sensores, más datos y la potencia de cálculo y los algoritmos necesaria para procesarlos, no me parece que cambie la esencia de una ola que ha venido...

Tengo para mí que la siguiente ola, la cuarta, tiene que ver más con la forma en la que la empresa cerrará la brecha que se ha ido abriendo con la sociedad en las olas anteriores. Porque cada vez somos más eficaces (calidad, internacionalización, innovación), y también hemos ido aprendiendo a crear más riqueza (agricultura, industria, conocimiento y tecnología).

Pero a base de correr cada vez más rápido y más lejos, se nos puede haber ido olvidando para que queríamos esto de la economía, y era para que la sociedad fuese mejor.

Esta ola ha llegado antes en la Historia, y ha tenido diferentes nombres. Igual se parece más a la corriente de resaca, una corriente profunda que a ratos tiene más fuerza incluso que las olas que llegan a la orilla.

En estos tiempos de cambio climático, dicen que el deshielo del hielo polar hará subir el nivel del mar, y la línea de costa cambiará para siempre. Son fenómenos que avanzan despacio, como esa cuarta ola de empresa y economía más sociales que se irá abriendo paso a lo largo de estas próximas décadas.

Como Alvin Toffler y el resto de futurólogos, seguro que acierto en parte, y seguro que en otra parte me equivoco. Esto de las olas es difícil de adivinar, pero lo que siempre recomiendo es de vez en cuando levantar la mirada para que la siguiente no te pille desprevenido...